

La mujer virtuosa

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. Proverbios 31:10

Se cuenta que un día claro y hermoso un ángel bajó del cielo. Recorrió calles, jardines y campos. Cuando se disponía a regresar al cielo, pensó que quería llevar un recuerdo de su visita. Fijó la vista en unas flores fragantes y pensó: *¡qué hermoso sería llevarme un ramillete!*

Cerca de las flores vio un precioso niño de mejillas rosadas y cabello rubio y rizo. El ángel dijo: «Ese niño es más precioso que las flores.» Junto al niño vio a la madre, que acariciaba con sumo cuidado a su bebé. Entonces el ángel dijo: «El amor maternal es lo más precioso que he visto; voy a llevármelo también.»

Con estos tres tesoros, el mensajero celestial regresó a la eterna mansión. En la puerta se detuvo a examinar sus valiosos recuerdos. Las flores se habían secado; la sonrisa del bebé había desaparecido; pero el amor maternal estaba intacto, y brillaba con hermosura y esplendor.

El ángel arrojó las flores secas y la sonrisa alterada. Estrujando contra su pecho el amor maternal, entró en la morada celestial anunciando a todos sus habitantes que lo único del mundo capaz de conservar su fragancia y belleza era el amor de una madre.

El amor de madre

Creo que toda niña alguna vez sueña con ser mamá. Dios ha dispuesto la función de esposa y madre para la mujer. La mayoría de las mujeres llegan a ser madres en sentido biológico; pero hay muchas mujeres que lo son únicamente de corazón.

Sea la mujer esposa y madre, o sea la mujer soltera o viuda, a cada una Dios ha dado un papel importante que cumplir.

María, la esposa de mi padre después que él enviudó, es madre de muchísimos niños, no por haberlos llevado en su seno, sino porque los lleva en su corazón. Durante 20 años trabajó en un comedor infantil, proveyendo alimentación física y espiritual a niños de escasos recursos. Ella habla de ellos como sus «hijos».

«Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová» (Isaías 54:1).

La mujer fue creada con el doble propósito de ser esposa y madre; dos funciones maravillosas en que coopera con el Creador. Se le dio el hermoso privilegio de criar hijos y envolverlos en amor.



**Amable | Bondadosa | Compasiva | Diligente
Entusiasta | Fiel | Generosa | Honrada | Íntegra
Jovial | Laboriosa | Misericordiosa | Noble
Obediente | Pacificadora | Respetuosa | Sincera
Tenaz | Unificadora | Valiente | eXtraordinaria**

El amor de madre es muy visible en la mujer que lleva en su seno a una criatura y con dolores de parto la trae al mundo; pero ese amor se ve también en los padres espirituales que «dan a luz» hijos en la fe.

El apóstol Pablo habló así de sus hijos tesalonicenses:

«Antes fuimos tiernos entre vosotros, **como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.** Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos» (1 Ts 2:7,8)

Una ayuda idónea

Desde los albores de la historia el papel de la mujer ha sido sumamente importante. Muchas veces ella ha determinado el rumbo histórico de millones de personas. Comenzando con Eva, la madre de los vivientes, podríamos hacer un lista larga sobre mujeres que, ya sea con bien o mal, han influido y aun cambiado el rumbo de la historia.

Dios creó a la mujer para que sea ayuda idónea del hombre (Génesis 2:18-25). Ella debía complementarlo.

Cuando Dios hizo a Eva la formó de una costilla de Adán; no de un hueso de la cabeza, para que ella sobresaliera o gobernara; tampoco tomó un hueso de los pies, para que la mujer fuera pisoteada.

¡No! Nuestro Creador tomó una costilla del costado, para que fueran iguales. Tomó un hueso cerca del corazón de Adán, para que ella sea amada, y debajo del brazo del hombre para que ella sea protegida. ¡Qué inmensa y maravillosa es la sabiduría de Dios!

Gozo y alegría mutua

Dios creó a la mujer para que, como ayuda idónea, sea el gozo y la alegría del hombre. Es muy triste que este propósito se haya perdido. El sabio Salomón escribe: **«Goza de la vida con la mujer que amas»** (Ecl 9:9).

A Dios le interesa la felicidad de la pareja. Lo vemos en la orden que Él dio al pueblo de Israel acerca del varón cuando se casara, que el primer año de casado no debía ir a la guerra ni se le debía ocupar en otra cosa, sino que debía quedarse en casa para alegrar a su mujer. El hombre y la mujer deben ser de alegría mutua. ¡Qué bueno es nuestro Dios al pensar en esto!

«Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó» (Deuteronomio 24:5).

Descripción de la mujer virtuosa

Hace miles de años, la madre del rey Lemuel le instruyó acerca de la mujer virtuosa, una mujer ejemplar. Pienso que le dio estos consejos a su hijo cuando él buscaba esposa. Comenzó con esta pregunta:

«Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?»

Luego, en forma de acróstico que sigue el alfabeto hebreo, dio la descripción de una mujer virtuosa. Veamos algunas cosas que le dijo a Lemuel su madre, tomadas de Proverbios 31 (NVI).

Su esposo confía plenamente en ella

Una mujer que toma en serio su papel de esposa no necesita de ganancias mal habidas. No despierta celos en su esposo; él no duda de su fidelidad porque ella lo trata con todo amor y cariño

Ella busca siempre el bien de su amado

Este es el gran secreto de la felicidad conyugal. La mujer sabia nunca piensa primeramente en su propio bien. Se concentra en hacer feliz al amor de su vida.

Gustosamente trabaja con sus manos

La laboriosidad es algo muy hermoso en una mujer. Una mujer ociosa nunca ganará la aprobación de su esposo

ni mucho menos de sus hijos; pero una mujer que sabe trabajar será admirada. El trabajo más importante de la mujer es cuidar de su hogar y sus hijos.

«Decidida se ciñe la cintura y se apresta para el trabajo. Se complace en la prosperidad de sus negocios, y no se apaga su lámpara en la noche. Con una mano sostiene el huso y con la otra tuerce el hilo... Confeciona ropa de lino y la vende; provee cinturones a los comerciantes.»

El hogar es su principal ministerio

«Se levanta de madrugada, da de comer a su familia.» Esta mujer es sensible a las necesidades físicas y espirituales de su familia. Es como los barcos mercantes, que traen de muy lejos su alimento.

No corre de aquí para allá, asistiendo a toda clase de reuniones, mientras que en su hogar las camas están sin tender, los platos sucios, y los niños andan desatendidos. La mujer virtuosa cumple primero sus deberes en el hogar y luego asume otras responsabilidades.

Es una mujer dedicada al Señor y a su familia

«Calcula el valor de un campo y lo compra; con sus ganancias planta un viñedo.»

No pierde tiempo escuchando novelas por la radio o mirando televisión, ni mucho menos anda chismeando por las casas. Se esfuerza en servir al Señor y cuida del bienestar de su familia. Vela por los asuntos del hogar como una buena administradora.

Es una mujer caritativa

Se preocupa por los pobres y ofrece ayuda al menesteroso. ¡Ojalá hubiera muchas mujeres como ésta! Nuestra pregunta debe ser: ¿cómo puedo tender la mano al pobre, y sostener al necesitado?

Aun en medio de la pobreza una mujer puede extender una mano de ayuda a su prójimo. Siempre hay lugar para la caridad.

Vela por el vestido de su familia

«Si nieva, no tiene que preocuparse de su familia, pues todos están bien abrigados.» Para que sus hijos no pasen frío en el invierno, la buena madre teje chompas dobles para su familia. Si las medias están rotas, las zurce, y cuando faltan botones en la camisa de su esposo, ella los cose. Dicho sea de paso que ella enseña a sus hijos a hacer estos deberes.

La mujer virtuosa se preocupa también por su propia apariencia física. Nunca sale despeinada de la casa ni con los zapatos a medio poner.

Da un toque femenino a su hogar

Esta mujer adorna su hogar. Le da a un toque especial y femenino, y mantiene su casa arreglada, aunque su «mansión» sea solamente un cuarto y una cocina. La grandeza del corazón es lo que da valor al hogar.



Los visitantes pueden admirar los cojines y los tapetes bordados por ella misma. **«Las colchas las cose ella misma, y se viste de púrpura y lino fino.»**

Su esposo es respetado en la comunidad

¡Qué alegría para una mujer cuando su marido ocupa un puesto de autoridad! La mujer virtuosa se goza cuando su esposo prospera. Con paciencia, cariño y mucha oración una esposa puede contribuir al éxito de su marido.

Lamentablemente, muchas mujeres tienen que asumir ambos papeles en el hogar, porque tantos hombres abandonan su responsabilidad y sin escrúpulos forman una nueva familia, que en muchos casos también llega a sufrir por el abandono.

La mujer virtuosa es optimista

«Se reviste de fuerza y dignidad, y afronta segura el porvenir.» Necesitamos más de estas mujeres, que afrontan seguras el porvenir. ¿Cómo? El mundo no ofrece seguridad; pero la mujer que esfuerza sus manos y pone el incierto futuro en manos del Señor no necesita temer.

«No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré...» (Isaías 41:10).

Habla con amor y prudencia

Una de sus mayores virtudes es que ha aprendido a controlar su lengua. **«Cuando habla, lo hace con sabiduría; cuando instruye, lo hace con amor.»** En otras palabras, ¡no es chismosa! Nuestros labios deben publicar la justicia de Dios y no los errores y las faltas del prójimo. La mujer virtuosa abre su boca solo cuando es más provechoso hablar que callar.

No es ociosa

«Está atenta a la marcha de su hogar, y el pan que come no es fruto del ocio.» Para ella la «carrera» de su vida es ser una mujer de hogar. Lo primordial es su hogar, y la felicidad de su esposo y sus hijos es más importante que la felicidad propia. Trabaja incansablemente para el bien de ellos.

Su esposo y sus hijos la alaban

La alabanza de su familia es el premio, la recompensa, de cumplir su función de esposa y madre. Sus hijos la felicitan y su esposo la alaba. Para ellos esta esposa y madre es lo máximo. **«Muchas mujeres han realizado proezas, pero tú las superas a todas.»** ¡Qué gran recompensa para una mujer oír que ella supera a todas!

«Engañoso es el encanto y pasajera la belleza; la mujer que teme al Señor es digna de alabanza.»

¿Qué de las otras mujeres?

Al estar escribiendo y repasando estos elogios, que eran cualidades que el rey Lemuel debía buscar en una mujer, he estado pensando en otras mujeres que merecen elogio. Hay muchas que son fieles y dedicadas a sus labores; pero no tienen esposo ni hijos que las elogien.

Hoy vivimos en una sociedad diferente a la de esos días, hace miles de años; pero los principios no cambian. Todo lo arriba descrito son virtudes de una mujer virtuosa, sea casada o soltera.

Admiro a las mujeres...

- que con cariño cuidan de sus padres ancianos que sufren con demencia o alguna otra enfermedad.
- que cuidan solas de su hogar; algunas tienen que sostener varios trabajos para sufragar los gastos.
- que se dedican al cuidado de los huérfanos.
- que trabajan en los asilos de ancianos.
- que dedican su vida a la educación académica de niños y jóvenes.
- que ofrecen asilo y ayuda a las mujeres que han sufrido abuso doméstico o sexual.
- que trabajan por causas dignas en defensa de los débiles, que no tienen voz propia.
- que llevan una vida optimista y año tras año siguen soñando con que toque a su puerta el príncipe azul.
- que adoptan hijos y les dan un hogar cuando ellas mismas no pueden tener hijos.
- que luchan por causas dignas en medio de pérdidas propias debido a conductores ebrios, asaltantes, ladrones, y otros de esta categoría.
- que han quedado viudas, como mi amiga Yolanda, que en su juventud quedó sola con 6 hijos menores y una industria que dirigir.

La lista es interminable... Ustedes, bellas amigas, son mis heroínas. **Mujeres, esposas, madres...** las honro, y oro que Dios las siga ayudando en el cumplimiento de la gran responsabilidad de ser mujer, la ayuda idónea.

«¡Pero no tengo esposo!», dices. Mira a tu alrededor. En alguna capacidad, eres ayuda para algún «Adán».

¡Sé una mujer virtuosa! Recuerda siempre: **«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece»** (Filipenses 4:13).